



**La integración intergeneracional y la participación adulta en el taller de narración oral del Instituto de Formación Artística de la Ciudad de Chascomús en el primer semestre de 2016.**

*Francisco Vilches<sup>1</sup>*

## **I. Introducción**

La presente investigación esta incentivada por la posibilidad de ahondar un poco más profundo en cómo las relaciones sociales que se dan entre jóvenes-adultos (es decir una población etaria que va desde los 20 años hasta los 35 años de edad) y adultos-mayores (una población mayor a los 60 años) son llevadas a cabo.

Muchas preguntas se disparan a partir de empezar a cruzar posibles problemas que podrían afectar la armonía entre grupos tan dispares: ¿Son las diferencias etarias una dificultad para desenvolver relaciones lo más armoniosas posibles? Es decir, preguntarse si es incompatible que un joven pueda llevarse bien con un viejo, que puedan generar lazos estrechos en las contingencias de la vida a pesar de no encontrar demasiados espacios sociales los cuales compartir. Uno podría pensar que en la relación abuelo-nieto estas relaciones intergeneracionales se dan todo el tiempo y en todos los lugares del campo social... ¿pero si la sangre no nos lleva a recorrer los mismos caminos? ¿Acaso una persona que recién está consiguiendo su primer trabajo puede afianzar una amistad duradera con alguien que está cobrando su primer mes de jubilación? Y si afirmáramos con total convicción que esto es más que posible... ¿Dónde va ese joven a cruzarse con estas personas grandes? Si bien no se puede determinar con ciencia cierta lo que se

afirma, ni es lo que esta investigación se propone realizar, una fuerte sensación lleva a pensar que no son muchos los espacios en los que estos intercambios se pueden llegar a dar, ni en los que se puedan llegar a generar lazos más estrechos más allá de ciertos contactos superficiales y efímeros...

Por otro lado, hay otro problema que a primera instancia podría parecer un impedimento para la realización satisfactoria de los vínculos sociales entre generaciones de 30 o 40 años de diferencia. Hay ciertos anteojos con los que uno ve la realidad y que determinan a pensar de cierto modo a las personas con las que se cruza en el universo social. Muchas veces los prejuicios, los estereotipos que se tiene sobre ciertos sujetos llevan a acercarse, alejarse, o directamente negar la realidad de las personas que se tiene en frente. Estas creaciones sociales artificiales que estructuran la manera de pensar y actuar la realidad podrían tomarse, en este caso en particular, como ciertas barreras que poseen, tanto los jóvenes, como los adultos, sobre lo que significa ser un viejo, para lo que está habilitado el viejo y para lo que no. ¿Acaso son reales estas barreras? ¿Los jóvenes permiten que estas barreras delimiten su campo de acción y a la gente que dejarán entrar en ese campo? Esto podría parecer como una especie de invierno que congela cualquier posibilidad de generar relaciones intergeneracionales en nuestras sociedades... “¿Qué beneficios puedo tener yo de codearme con un viejo que no sirve para nada?”, “No, el José ya está viejo, no sirve para nada”. No sonaría extraño escuchar cualquiera de estas frases de algún joven que nos crucemos hoy en día, ni quien escribe sería capaz de afirmar que escapa de este tipo de prejuicios pero... ¿Son en realidad los viejos sujetos que no sirven para nada? ¿Sobre qué fundamentos se afirma lo que se dice y se repite hasta creerlo? Muchas veces estas concepciones alejan a esas personas a las que se cree inútiles para un mundo que no las necesita, pero que en

---

<sup>1</sup>Francisco Vilches. Trabajo final para el seminario de Envejecimiento y Sociedad, Fac. Cs. Sociales, UBA, 1er cuatrimestre 2016  
[franciscovilches87@gmail.com](mailto:franciscovilches87@gmail.com)



realidad son solo barreras mentales que se interponen en la constitución de lazos sociales que podrían cosechar mucho más de lo que siembran.

Por lo tanto, acercarse a un espacio artístico donde se encuentran diferentes generaciones, ya sea una joven maestra de 22 años o una jubilada de 60, es una manera de aproximarse a encontrar posibles respuestas a los dilemas planteados. El Taller de Narración Oral tiene la particularidad que en él interactúan tanto personas viejas (mayores de 60 años) como personas conviviendo con su juventud (20 a 35 años). Es en estas relaciones inter-generacionales donde surgen las preguntas sobre la posibilidad de que exista una integración inter-generacional real, donde los sujetos traten de derribar los muros que construyen sus prejuicios sobre la vejez (si existe tal constructor) y promuevan lazos igualitarios, entre pares al interior del Taller. ¿O por el contrario hay una especie de discriminación que marca los límites de hasta dónde puede acceder una persona vieja y una persona joven? ¿Acaso se forman guetos generacionales en los que solo se puede acceder por pertenecer a determinada etapa vital? Estas preguntas sobre las relaciones entre diferentes generaciones van a ser las que, sin pretensiones de universalizar, se intentarán contestar.

Por otro lado, pero sin salirnos de las esferas del Taller, es interesante poder observar la propia participación de las personas mayores en el desarrollo del curso artístico: ¿Son las personas mayores las que toman un rol protagónico? ¿Los inhibe la presencia de jóvenes o son los jóvenes los que arremeten contra los adultos? Entendiendo participación como lo desarrollado exclusivamente al interior del Taller, se intentará analizar cuáles son las actitudes de las personas mayores ante las diferentes actividades, si estas poseen un rol desafiante y provocador, o si por otro lado permanecen

inmóviles ante la presencia de otro que se ocupa de hacer más y mejor la tarea.

Siguiendo con esta línea de enfatizar en las personas adultas, también nos preguntaremos sobre su propia vida, por la composición familiar, por su situación laboral, y por los motivos que la incentivan a participar en este tipo de curso artístico. Todos estos elementos hacen, o intentar llegar, a la propia vida diaria de las personas, ya que entendemos que en esta etapa de la vida, una vez que se ha salido del mercado laboral, hay un tiempo que es inevitable no tratar de llenar. Entonces la cuestión sería poder verificar si estos tipos de taller son una forma de intentar llenar ese vacío, una forma de generar nuevas actividades en la vida diaria de una persona adulta. Es casi lógico imaginar que una persona cuando queda desahogada de las propias obligaciones laborales, tiene que reciclar ese tiempo “muerto” que ha quedado en el tintero, y son actividades como estas las que permiten reutilizar esos momentos que antes estaban ocupadas a tareas laborales. También parece pertinente preguntar si de algún modo esas actividades le permiten desarrollar su vida de una manera más armoniosa, es decir, quebrar la rutina semanal a través de ciertas acciones que le permitan escapar de una realidad transformada por el paso de los años.

Una vez esgrimidas las preguntas o los problemas que movilizan a realizar la siguiente investigación, se exponen los objetivos que guiarán el transcurso de la misma:

### **I-I. Objetivo General:**

Analizar la integración entre jóvenes (entendiendo jóvenes como personas que rondan entre los 20 y los 35 años de edad) y personas adultas (personas mayores de 60 años), y exclusivamente la participación de estos últimos en el espacio cultural del Taller de Narración Oral del Instituto de Formación Artística.



### **Objetivos Específicos:**

Investigar sobre la integración intergeneracional entre los jóvenes y las personas adultas en el espacio cultural del Taller de Narración Oral del Instituto de Formación Artística.

Analizar la participación directa de las personas adultas y de los jóvenes en las actividades del Taller de Narración Oral del Instituto de Formación Artística, pero poniendo el énfasis en las primeras.

Estudiar los motivos que influyen a participar tanto a los jóvenes como a las personas adultas en Taller de Narración Oral del Instituto de Formación Artística, siempre haciendo hincapié en las personas adultas.

Estudiar el desarrollo y el uso del tiempo libre en los adultos mayores que participan del Taller de Narración Oral del Instituto de Formación Artística.

### **I-II. Taller de Narración Oral**

Antes que nada, resulta conveniente plantear qué es este taller de narración oral, de qué se trata, dónde se ubica, quiénes participan, de qué modo lo hacen y comentar su breve construcción institucional.

En primer lugar, el Taller es un espacio artístico donde se intentan capitalizar las capacidades propias de los sujetos para lograr la narración oral de un cuento en particular. Es decir, en este lugar se desarrollan los propios aportes de los narradores que poseen por su aprendizaje social y cultural, pero también se brindan herramientas que provocan el enriquecimiento de esa narración oral del cuento. Hay una mezcla también con las capacidades teatrales de cada uno, con lo que uno aprende de técnicas de narración, y el propio desenvolvimiento personal para poder lograr narrar un cuento atrayendo eficazmente la atención de un auditorio.

El taller está ubicado en la Ciudad de Chascomús, se da los días Lunes de 19 hs. a 21hs. y forma parte de un colectivo artístico más grande que se llamó en un primer momento La Usina Cultural, para luego pasar a llamarse Instituto de Formación Artística Chascomús. En este lugar se dan clases de baile como también clases de teatro, hay oferta para los más pequeños que cuenta con dibujo, pintura y juegos recreativos. La Comunidad Española de Chascomús cede su institución, su lugar físico, para que estas actividades se puedan desarrollar sin ningún inconveniente. Actualmente en el Taller de Narración Oral participan cuatro mujeres mayores (por arriba de los 60 años), tres chicas jóvenes (entre los 20 y los 35 años), y dos hombres que median entre estas dos edades (poseen entre 40 y 50 años). El hecho de que los participantes sean mayoría mujeres también es algo que llama la atención, porque además son las que tienen un compromiso mayor para con el taller, siendo los hombres los que mayor ausencia presentaron en las clases (por lo menos durante el tiempo que duró la investigación).

Las clases son manejadas por Cristina, quien es maestra narradora (habiendo estudiado en el Museo Argentino del Títere con Marita Berenguer) pero también es maestra de grado. La especificidad de su directora (Marita) es que va abriendo escuelas de narración por toda la Argentina, siendo así que tiene en diferentes ciudades del país. En su momento le propuso a Cristina la posibilidad de abrir una escuela de narración en Chascomús:

*“Bueno, y es así ella abre escuelas, empieza y después delega en el que queda. Entonces empezamos así hace 5 años atrás, donde daba ella dirigía la escuela y yo estaba como asistente. Ella venía dos veces por mes y los otros dos días trabajaba yo. Ella venía daba todo lo teórico, y después las practicas las hacían conmigo, mas trabajar la puesta y esas cosas.”*



De esta manera el Taller comenzó como una escuela, es decir, con la estructura y con la modalidad para poder dar una especie de título de narrador una vez finalizado las clases. Sin embargo, este formato no convencía mucho a Cristina porque consideraba que así sus estudiantes se veían obligados de una manera a cumplir con ciertos compromisos curriculares que no los dejaban avanzar en el desarrollo de las capacidades narrativas:

*“yo le dije de bajarlo (a Marita), simplificarlo, sacarle la carga de escuela y hacer un taller. Me dijo dale perfecto, vas a trabajar lo mismo pero sin el título de escuela, no tenés vos la presión, yo también notaba que la gente sentía medio una presión, porque tenías que tener el 80% de asistencia, hacer pasantías...”*

De esta manera la Escuela de Narración se transformó en Taller de Narración, en el que quedaron solo 7 mujeres, todas mayores de 60 años. Ese grupo se desarrolla actualmente de forma independiente, siendo Cristina una especie de “asesora”, pero no más ya su profesora. Son estas personas quienes ahora forman un colectivo autónomo, haciendo sus propios espectáculos y sus propias reuniones. A diferencia de este grupo conformado solo por mujeres mayores, los grupos que ha tenido en años anteriores y el que tiene en este momento se dan con una mezcla de personas grandes y de jóvenes-adultos.

## **II. Marco Teórico**

El proceso de envejecimiento es un proceso relativamente nuevo para nuestras sociedades. Pasada la segunda mitad del siglo XX el aumento de la esperanza de vida y las mejoras en la calidad de ésta, sumado a la disminución de las tasas de natalidad, provocaron una expansión en la cantidad de viejos en la aldea global (Villa y Rivadeneira; 2003). Siempre hubo viejos en la historia de la humanidad, pero esta es la primera vez donde la sociedad es

vieja, donde la cantidad de personas mayores a 60 años compite cuantitativamente con los recién nacidos, hay una especie de transición demográfica en la cual la pirámide poblacional empieza a cambiar su forma. En estas sociedades donde hay una importante población vieja, las demandas y las necesidades empiezan a cambiar, porque los sistemas económicos, de salud, educativos, etc. son los que han cambiado. El estado y la sociedad empieza a poner su mirada sobre una vejez (no se puede hablar de vejez sino de vejezes) cada vez más creciente y que necesita mayor atención.

Sin embargo, en las estructuras modernas capitalistas los viejos han perdido su lugar de ser la voz de la experiencia (sociedades agrarias tradicionales) y pasan a poseer un *rol sin rol* (Moragas y Moragas; 1991). Los ancianos no poseen obligaciones ni responsabilidades (en un mundo capitalista las obligaciones son fundamentalmente laborales) y queda desechado a ser un sujeto pasivo que no sirve al funcionamiento del sistema económico.

A partir de esta estructura del tejido social se empiezan a reproducir ciertos prejuicios que conforman un estereotipo denominado *viejismo*, que según McGowan (1996; 1) *“es definido como el estereotipo negativo y la devaluación sistemática de las personas simplemente por su edad”*. Es decir que se le otorgan ciertas aptitudes y capacidades negativas simplemente por el hecho de ser una persona vieja. Comúnmente puede escucharse la frase “el viejo ya no sirve para nada”, otorgándole un lugar sin lugar a una persona solamente por poseer determinados años en su haber. También puede encontrarse el mismo concepto pero definido de una manera diferente: *ancianismo*. Este es fruto de la acumulación de percepciones socialmente negativas que refleja, frente a la edad, reacciones negativas. Supone, por otro lado, *“un prejuicio activo, no basado en hechos, sino en el desconocimiento y deformación de las posibilidades potenciales de los ancianos en la*



*sociedad contemporánea*” (Moragas y Moragas; 1991; 120). Así los atributos negativos que aparecen en un pequeño porcentaje de los miembros de un grupo, en este caso de los ancianos, son “*generalizados y usados para categorizar a todos sus miembros*” (McGowan; 1996; 5) produciendo un etiquetamiento o un estereotipo de lo que es *ser un viejo*.

Lo más paradójico de esta conceptualización es que los mismos viejos llegan a reproducir este etiquetamiento de las capacidades y de las incapacidades que tienen en la estructura social. Estos se llegan a percibir a sí mismos como inútiles y como buenos para nada, aceptando y confirmando la categorización que la sociedad capitalista le otorga a su supuesta “*disfuncionalidad*”. Para McGowan (1996; 7) “*esto es un aspecto especialmente perturbador del viejismo porque significa que los mismos viejos contribuyen a su propia devaluación*” favoreciendo también la caída de su status en la escala social, amenazando su auto estima, y colocándose en situaciones de riesgo físico y emocional.

Otro efecto de la salida del mercado laboral para la población adulta es la posesión de un *tiempo libre* que antes dedicaban estrictamente al trabajo. A partir de la jubilación, los viejos ya no tienen que cumplir con los estrictos horarios que establece el trabajo remunerado, y a “*menudo conduce a nuevas opciones en la edad avanzada: ocio, voluntariado, empleo de tiempo parcial; segunda carrera*” (Moody; 1998; 1). Es así que los sujetos deben reciclar el tiempo que antes destinaban exclusivamente a trabajar, presentándose dos posibilidades: puede ser una manera de liberarse de las cadenas laborales y desarrollar todo tipo de actividades como las mencionadas anteriormente, o puede ser que el tiempo libre sea excesivo, que no se sepa qué hacer con él, resultando una situación más que negativa. Como explica Moragas y Moragas (1991; 237) si “*el tiempo libre no se llena de actividades con significados para el sujeto,*

*puede ser una pesada carga*”. Sin embargo, diversos estudios demuestran que si las personas desarrollan diferentes actividades y mantienen una vejez activa expresan una mayor satisfacción, placer y felicidad con sus propias vidas (Moragas y Moragas; 1991). La actividad es beneficiosa para el desarrollo de una vejez saludable, tanto en lo físico, lo emocional y lo mental.

Las actividades beneficiosas en las que pueden participar (se entiende participación por el hecho estricto de estar físicamente, en relación con otros y actuando en consecuencia, no en un sentido político) los sujetos jubilados o mayores de edad son aquellas en las que hay una integración inter-generacional. Es decir donde personas viejas y jóvenes-adultos comparten un mismo espacio físico para desarrollar una actividad en común. Como las relaciones que se dan normalmente entre diferentes generaciones es muy rara Kholi (2000; 1) plantea que “*cuando la interacción entre edades en las estructuras de la vida cotidiana es deficiente, necesita ser institucionalizada en otros dominios*”. Aquí aparecen las actividades institucionales como reproductoras de los encuentros generacionales llevados a cabo, posibilitando un amplio espectro de beneficios no ya solo para los viejos que participan de estos, sino también para los jóvenes: “*la relación entre jóvenes y viejos resultante favorecía la socialización recíproca y alentaba a compartir la elevada energía de la juventud con la experiencia de la vejez*” (White Riley y White Riley; 2000; 6).

Descrito de esta manera, los encuentros inter-generacionales son una especie de relación simbiótica en la que ambas generaciones salen beneficiadas, por un lado los viejos son estimulados por la energía desbordante de la juventud, y por el otro los jóvenes son capaces de aprender de la vasta experiencia de los más grandes.



Otro tipo de beneficios que se pueden dar mutuamente es que los más chicos pueden enseñarle y dar respuestas a las necesidades de los viejos, como por ejemplo *“los niños que crecen en la era informática pueden asistir en la educación de los viejos”* (Uhlenberg; 2000; 2), mientras que los más viejos pueden brindar toda su experiencia para desarrollarse como *“mentores, tutores, cuidadores, amigos y entrenadores”* (Uhlenberg; 2000; 4).

Por último, es interesante remarcar la importancia que tienen este tipo de relaciones para poder derribar mitos y estereotipos contruidos alrededor de lo que significa ser viejo, cómo son esos viejos, para qué sirven y para qué no. El contacto físico y la capacidad para compartir diferentes tipos de tareas con generaciones diferentes permiten derribar y cambiar las actitudes negativas de los jóvenes para con los viejos ya que las actitudes de los jóvenes varían mucho según el contacto que hayan tenido con personas de diferente edad (Moragas y Moragas; 1991). En definitiva, los contactos intergeneracionales permitirían la destrucción del vejeísmo: *“Un tercer beneficio de integrar grupos de edad dispares es la posibilidad de aumentar la comprensión mutua que resulta de la interacción de jóvenes y viejos. Los estereotipos vejeístas, como otros estereotipos, se nutren de un ambiente de alta segregación”* (Uhlenberg; 2000; 3).

### **III. Metodología**

Para realizar esta investigación se utilizó una metodología de diseño cualitativo de estudios de casos, que según Murillo (2015; 4) es un *“método de aprendizaje acerca de una situación compleja (como un aula en un centro escolar); se basa en el entendimiento comprensivo de dicha situación (aula), el cual se obtiene a través de la descripción y análisis de la situación, situación tomada como un conjunto y dentro de su contexto”*.

Por lo tanto, hacer un estudio de caso es tomar la decisión metodológica de analizar un lugar, un espacio y un momento en particular, pero desde adentro. Además, permite tanto entender el contexto de un fenómeno como también sus causas, entendiendo lo que se realiza sobre una unidad individual: un análisis intensivo (Flybjerg; 2011).

En esta investigación, el estudio de casos se realizó en el Taller de Narración Oral que se dicta en el Instituto de Formación Artística Chascomús (Provincia de Buenos Aires) en el segundo semestre del año 2016. En este lugar se intentó observar la integración intergeneracional de los participantes y la participación de los talleristas (especialmente de los mayores de 60 años). Para efectuar el estudio se realizó una observación participante, la que se llevó a cabo durante cuatro clases consecutivas (durante los meses de mayo y junio). Durante las clases se tomaron las respectivas notas de campo y se participó de las actividades del taller. Para Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2006; 587) la observación cualitativa *“(…) no es mera contemplación (“sentarse a ver el mundo y tomar notas”); nada de eso, implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente.”*

Siguiendo con los autores, la mejor opción para llevar a cabo este tipo de investigaciones es realizar una participación activa o una participación completa, donde el investigador participa de casi todas las actividades del grupo y llega a mezclarse con el mismo de una manera parcial o total, según el caso. Estos son los papeles más deseables en la observación cualitativa (Hernández Sampieri et al. 2006).

También se hicieron cinco entrevistas semi-estructuradas con preguntas abiertas, siendo esta una herramienta muy importante para realizar estudios cualitativos: *“La entrevista cualitativa es más íntima, flexible y abierta. Esta se define como una reunión para intercambiar*



*información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)”* (Hernández Sampieri et al; 2006; 597). Con las entrevistas se indagó sobre aspectos tales como la composición familiar, la situación laboral, la utilización del tiempo libre, la imagen de vejez y de juventud que poseían, como así también la percepción de la integración intergeneracional y la de su propia participación en el Taller.

Las entrevistas se hicieron a la profesora del taller (informante clave), a dos personas mayores y a dos jóvenes. El objetivo contemplaba la realización de otra entrevista a una tercer mujer mayor, sin embargo las dos mujeres mayores de 60 años presentaron diferentes dificultades por las que no fue posible entrevistarlas (problemas de salud y fallecimiento de un familiar).

Con los datos recogidos, se realizó una matriz de datos para hacer factible el análisis cualitativo de la investigación.

#### **IV. Análisis**

##### **IV-I. Integración inter-generacional**

En el primer objetivo específico del estudio se intentó analizar la relación que se daba al interior del Taller entre los personajes jóvenes (de 20 a 35 años de edad) y la población mayor (en este caso señoras mayores de 60 años). La intención estaba en poder ver si había ciertos prejuicios viejistas que jugaban a favor del aislamiento generacional, llevando a que las prácticas se realicen de forma aislada etariamente y sin poder vislumbrar una mezcla enriquecedora entre los personajes de diferentes edades.

En primer lugar, retomando las notas de campo, las conversaciones y las interacciones a la hora del encuentro de forma previa al Taller siempre se dan en conjunto sin ningún tipo de disgregación. No se puede afirmar que dos jóvenes se ponían a charlar entre si aislando a

los demás, o dejando por afuera a alguna señora mayor porque eso en realidad no sucedía. Es más, por el contrario, una señora mayor (*Juana A.- 64 años*) que le fascinaba y disfrutaba conversar, era una especie de intercomunicador que relacionaba y hacía charlar a toda la gente reunida para el Taller. En estos momentos previos es dónde se puede observar que a-priori el grupo parece ser bastante homogéneo en este sentido, no hay una diferenciación etaria sino todo lo contrario. Si bien es verdad que suelen ser conversaciones superficiales y no muy profundas, en ellas participan todos los integrantes sin ningún tipo de dificultad.

Por otro lado, en las primeras actividades del taller (que suelen ser movimientos físicos para poder entrar en calor) los integrantes también participan sin ninguna dificultad, bailando, riendo y disfrutando entre todos, empezando a perder la vergüenza:

*El taller comenzó con algunos juegos como forma de entrada en calor que tenía que ver con la puesta mental pero también con la puesta física. Se escucharon algunas quejas a modo de chiste de las señoras grandes sobre la imposibilidad de realizarlos. Por ejemplo en un juego había que estar en cuatro patas y jugar con las manos aplaudiendo el suelo, las señoras hacían comentarios del estilo “no sé si me va a aguantar la espalda”, o “(Cristina) me vas a matar”, pero no daba la impresión de que estuvieran sufriendo el ejercicio sino todo lo contrario, ya que era un ejercicio dinámico, de distracción y divertido. (Nota de campo 30 de Mayo).*

Tal vez los chistes de las señoras grandes se puedan relacionar más adelante con una idea de vejeísmo auto-percibido (Mc Gowan; 1996), pero en estos momentos del Taller las señoras grandes no tienen ninguna diferencia con las chicas jóvenes, ya que todos se comportan como niños disfrutando de lo que están realizando. Ya sea un baile, el juego de la silla o simulando ser un karateka, todos hacen su papel sin tener



miedo de hacer el ridículo. Sin embargo, es cierto que a las mujeres grandes tal vez les cueste un poco más al principio perder la vergüenza, pero es solo un momento, ya que al segundo están “papeloneando” como todos los demás participantes.

Por otro lado, a los integrantes jóvenes del grupo les parece beneficioso el intercambio generacional, donde los jóvenes pueden aportar sus elementos en la construcción narrativa pero los adultos-mayores también pueden enriquecer el Taller con sus propias capacidades (White Riley y White Riley; 2006). Así el intercambio no solo genera buenas relaciones entre personajes de diferentes edades sino que también aporta al fin último del taller: narrar efectivamente un cuento a un auditorio.

*“Y porque esta buena la diversidad, porque hay un intercambio, yo le comentaba el otro día a (Cristina) que este año el grupo está más enriquecido en cuanto a lo que es narración, y el intercambio, es otra cosa. Hay de todas las edades, y de todas las experiencias, está bueno.”* (Dilma-35 años)

*“Y... y yo aprendo un montón. Me gusta escuchar que te dicen... hay gente que es infumable pero... hay gente que esta piola tratar a veces es como que el que tiene otra edad tiene otra experiencia sobre lo que uno vive”* (Michelle-22 años)

Siguiendo la misma línea, las señoras mayores del Taller tienen una mirada muy positiva sobre lo que significa ser joven y lo que los jóvenes son capaces de otorgarle a las actividades que realizan. Ven con muy buenos ojos la posibilidad de intercambiar opiniones, miradas y sentires con gente que está atravesando otros momentos de su vida.

*Y los chicos jóvenes tienen una rapidez y una conexión, simple, con todo. Y te enriquecen, a mí me resulta muy grato. A mí siempre me gusta, y a esta edad aún más. Y el joven tiene otra apertura ante la vida, te enriquece, te*

*enseña, desde todo. Porque aportan otras cosas, ¿entendes?* (Juana A.-65 años)

El “aportan otras cosas” resulta significativo a la hora de los intercambios intergeneracionales. Juana está queriendo decir que desde su mirada generacional (“y a esta edad aún más”) codearse con gente más joven puede aportarle nuevos puntos de vista que le ayuden a su crecimiento pero que también le muestren esa apertura ante la vida, esa conexión rápida y despreocupada. Y tal vez sea posible que las personas mayores sientan que la juventud transmite un poco de su energía a los más grandes, sintiéndose estos últimos un poco más vitales:

*“Sí, me gusta muchísimo, siempre, eso es lo que más me gusta, es lo que trato, siempre, de estar... (...) y si me gusta, estar siempre con jóvenes, con jóvenes te sentís joven (risas)”* (Eva-60 años)

También es interesante poder ver esta integración inter-generacional en una actividad del Taller de narración, donde había que poner en una cartulina de qué manera física (movimientos faciales, movimientos de las manos, del cuerpo, etc.) se expresaban ciertas emociones, tales como la vergüenza, el bochorno, el miedo, la timidez, y muchas otras más. Para esta tarea la profesora dividió diferentes conjuntos de emociones en grupos armados de forma mezclada generacionalmente para luego poder hacer una puesta en común:

*Después del trabajo inter-grupal, hubo una puesta en común donde todos los grupos expusieron las conclusiones a las que habían llegado. En esta tarea se pudo ver algunas diferencias generacionales en diagnosticar que situaciones le generan ciertas emociones a cada persona, como puede ser que lo que le enoja o le alegra a una persona grande a un joven tal vez no le genere nada. O tal vez que lo que le cause excitación o entusiasmo a un joven a un viejo tal vez no le mueva la aguja. En mi opinión, esto, lejos de generar un desplazamiento o una diferenciación entre*





grupos etarios, generaba un enriquecimiento de puntos de vista. Las diferentes generaciones que estaban presentes, las personas jóvenes como las personas adultas, escuchaban y aprendían de ese intercambio de percepciones y de emociones que generaba la puesta en común de diferentes lecturas de la realidad. Lejos de manifestar discrepancia o anulando la opinión del otro, se aceptaba la situación y la emoción del otro demostrada a través del ejercicio. Aquí se contemplaba la integración intergeneracional actuando plenamente, en un trabajo grupal donde todas las ponencias eran válidas, viniendo de personas de mayor edad o de menor edad, y que dejaban la sensación que de todas ellas podía aprenderse algo. (Notas de campo 6 de Junio)

Cuando se les preguntó a las entrevistadas con respecto a cómo percibían la integración, si sentían o notaban diferencias en cuanto a la forma de desenvolverse (propia como adulta o joven) y de los demás, las respuestas fueron bastante homogéneas, aludiendo que no sentían que haya una diferenciación tan marcada entre unos y otros. Es más, se hizo énfasis en la capacidad o la intención de la profesora de mezclar a las personas para no realizar siempre las actividades con las mismas personas, y de esta manera producir un intercambio con personas diferentes que ayude a la integración.

*“Yo, en este taller, no veo la diferencia. No se cómo lo veras vos... ¿Vos notas la diferencia de edad de nosotros? Yo no veo... a lo mejor... Por ahí hay diferencias esta otra chica que trabajó con nosotros el otro día, ella que es maestra, tenía otras herramientas, otra terminología, eso se nota si...(...)No tiene nada que ver la edad, yo noto eso”* (Juana A.-64 años)

*“No... no he sentido para nada, no porque esa vez que jugábamos que te digo, los jóvenes también estaban como que les costaba y yo dije, bueno entonces nosotros que somos grandes también nos cuesta, pero creo que después, yo*

*ya no veo una diferencia, como que nos integramos...”* (Eva-60 años)

*“No no si, está bueno eso, y también tiene que ver mucho (Cristina) que lo dirige que ella también mezcla, busca que haya un intercambio, una rotación donde no se trabaje siempre con los mismos”.* (Dilma-35 años)

En cuanto a las relaciones inter-generacionales que se dan al interior del Taller pasa algo muy interesante que es que las personas mayores dejan actuar primero y ceden la intervención a los más jóvenes. La iniciativa siempre tiene que venir desde el otro lado, desde el lado joven, y sin embargo los jóvenes no aceptan esto como determinado, no ven en los adultos alguien incapaz de desarrollar ellos mismos la actividad. Aquí el concepto de *ancianismo* (Moragas y Moragas; 1991) no es reproducido desde el ala joven de los participantes. La profesora del Taller nos comentaba lo siguiente con respecto a este tema

*“Existe esto entonces de como que el adulto le da más capacidad a los más jóvenes, y el más joven con respecto le exige al adulto. El más joven no toma el halago como está bien tengo... te dice “Nooo, que te haces, si vos lo puedes hacer perfectamente, vos tenes muchas más cosas que contar que yo, porque tenes más años, tenes más experiencia”... O sea le devuelve la pelota y está bueno que eso suceda.”* (Cristina-43 años)

#### **IV-II. Participación adulta y joven.**

Continuando con el apartado anterior podemos analizar la participación de las personas mayores y de las personas jóvenes al interior del Taller. Se entiende por participación el desarrollo directo de las actividades al interior de la institución del Taller, el desenvolvimiento que presentan los protagonistas para llevar a cabo las distintas tareas y su iniciativa al momento de desplegarlas.



Cristina muestra en la cita anterior que muchas veces las personas mayores ceden su iniciativa ante la presencia de los más jóvenes, a quienes consideran más “aptos” para desarrollar tales tareas. Esta participación pasiva que desarrollan las personas más grandes, pudo ser vista también en las notas de campo

*En un momento nos dividimos en grupos de dos para realizar un ejercicio de improvisación jugando con estereotipos: las viejas se mostraron inseguras e indecisas sobre si podían realizar bien el ejercicio.* (Nota de campo 16 de Mayo)

En este ejercicio las señoras mayores no se sintieron confiadas para realizar de forma plena el ejercicio, más allá de que no presentaba mayores dificultades el mismo. Las señoras trasladan ciertas barreras mentales que poseen pero que no existen en realidad, que son puras creaciones sociales. Y es aquí donde el concepto de *viejismo* aparece trastocado, y al igual que explicaba Mc Gowan (1996) son los mismos viejos quienes asuman el propio estereotipo de lo que significa ser un viejo y de las incapacidades que posee. Hay una auto-percepción de que por su condición de viejos no van a ser capaces de realizar tareas más allá de las que tienen (des)asignadas por su situación gerontológica. El énfasis en ponerlas juntas a hacer el ejercicio, según la profesora, es justamente para que salte a la vista esta incapacidad mental que tienen las viejas de mostrarse inseguras y desconfiadas sobre sí mismas, ya que si las hubiera puesto con un joven tal vez hayan cedido su iniciativa y no salga a flote todas esas paredes emocionales. Una vez que se exterioriza la auto-percepción viejista, es más fácil trabajar con ella y hacerla declinar.

*“Ahora yo las puse juntas a propósito, porque sé que eso va a suceder, como que van a potenciar su inseguridad primero. Lo primero es esto. Pero tienen que pasar por el hecho de decir “ay no se si lo voy a poder hacer”, lo*

*tienen que decir, lo tienen que verbalizar y tienen que esto: “ah bueno no soy la única que tiene este temor vos también, vos también sentís que no lo vas a poder hacer...” Eso tiene que suceder porque sino es como que queda internamente y me parece que no esta bueno (...)”*(Cristina-43 años)

En relación a la auto-percepción viejista, es muy esclarecedor el relato de una de las entrevistadas, quien ella misma pasó por todo este proceso hasta sentirse confiada como para darse cuenta de sus propias capacidades...

*“Yo era muy del NO, yo esto no lo voy a poder hacer, y entonces me decía (Cristina): “Sacate el NO de la cabeza!”. (...) Es como que si, como que siempre he sido muy formal, muy estructurada, y no es así, entonces esto te da libertad, y ahí lo entendí... (...) no y bueno, después en la clase siguiente, cuando te hace jugar como ir a buscar una tarjeta y después, y yo digo, y en ese momento me sentí como “esto así, como no voy a poder hacerlo??”, y me salió, lo hice...”* (Eva-60 años)

En este relato puede rastrearse como el concepto de *viejismo* se hace explícito para luego poder ser desechado. Es una especie de proceso que la persona mayor tiene que atravesar para darse cuenta que las incapacidades que cree propias no son tales ni totales, sino todo lo contrario. Son barreras mentales que los sujetos desarrollan pero que no tienen ningún sustento real ni verídico, sino que solamente son propias esferas de la inseguridad y de la desconfianza que asumen como personas mayores, como personas inútiles para una sociedad viejista.

Para continuar con este primer momento que sienten las personas mayores a la hora de analizar su participación y de las personas más jóvenes, la profesora nos afirma lo que se plantea

*Y... bueno hay como una cosa de que el mayor siente que, o se desenvuelve dando por hecho de que el joven es más capaz, que el joven tiene más gracia, “claro vos tenes más gracia y si*



*tenes veintipico de años” o “claro a vos te sale más fácil porque sos joven, claro...”. Hay un primer momento de esto, de sentirse como “yo ya estoy en baja, vengo porque...” (Cristina-43 años)*

La perspectiva de los jóvenes no es la de contribuir a reproducir el propio viejismo que presentan los adultos mayores ni a la devaluación que hacen de su propia caracterización, sino todo lo contrario. Los jóvenes (como muestra la última cita del apartado IV-I) exigen y promueven la participación de los adultos, no ocupan el espacio de una manera autoritaria que ha cedido la señora mayor sin tratar de desafiar a esta a que destruya sus propias barreras mentales. Esto ha podido ser observado claramente en el espacio del Taller, donde las personas jóvenes habilitan a las otras a generar movimientos que ellos mismos son capaces de hacer. Por otro lado, también perciben esta auto-censura de las personas mayores a la hora de llevar a cabo una tarea,

*“En el adulto es una vergüenza en sobredosis digamos... el que arranque un taller de narración por ahí no tanto, porque significa que quiere animarse a no (...) Pero cuando un adulto, que tuvo una estructura y tiene una especie de algo de lo correcto, de lo que hay que hacer en grupos asociados en la mente tanto tiempo... es más difícil de quebrar. No es imposible, tarda un poco más.” (Michelle-22 años)*

*“Y en lo de adentro también, lo de adentro tarda más todavía, porque lo de adentro generalmente son los prejuicios, el “no puedo”, el “no me sale”, el “a no porque no me dedico a eso”... el joven por ahí se manda, “yo pruebo viste ya fue!”, juega más pero después sale de acá la gente como mucho más abierta a no ser tan prejuiciosa, con uno y con el otro” (Michelle-22 años)*

#### **IV-III. Motivación a participar**

En el tercer objetivo se intenta desentrañar cuales son los motivos que llevan a querer participar de estos espacios culturales a los diferentes participantes del Taller. Si bien se pone el foco en las motivaciones de las personas mayores, también se analizan la de los jóvenes entrevistados para poder hacer una primera comparación. Por otro lado es interesante poder relacionar las motivaciones que poseen los sujetos con las propias imágenes que tienen tanto de la vejez como de la juventud.

Es llamativo que tanto para Michelle (22) como para Dilma (35), quienes comparten la misma profesión docente, la máxima motivación haya sido la de querer profundizar su desarrollo profesional. Ambas dos tienen la motivación de ir al taller para utilizarlo como un complemento para su propia formación docente, y para su desenvolvimiento al interior del aula

*“Yo lo anote como un complemento para mi carrera docente, bueno aprender a narrar, a contarles a los chicos...” (Dilma-35 años)*

*“Pero el taller fue porque alguien me lo contó y porque me da herramientas para la escuela, y después me di cuenta que no era sólo por eso...” (Michelle-22 años)*

En este primer acercamiento a las motivaciones puede verse como las jóvenes maestras lo están pensando como algo productivo para su propio desarrollo personal y profesional. Están pensando en su futuro más inmediato y en las posibles herramientas que podrían tomar de todas estas clases de narración. Como Michelle me contó en un tramo de la entrevista, ella les lee cuentos a sus alumnos utilizando varias herramientas que aprendió en el taller que le ayudan a captar la atención de sus alumnos y que no quieran ni intenten desconcentrarse ni por un segundo.

Por otro lado ven en la juventud como una etapa de energía desbordante, de búsqueda, de ruptura, de movimiento...



*“Las personas más grandes siempre buscan con en el cuento dejar una moraleja, por ejemplo(...) En cambio los más jóvenes intentar romper, como Ana (una compañera), que por ahí... eso, como algo más conservador y más clásico, pero es común, que se yo...”* (Dilma-35 años)

*“Nada el que es joven... el que tiene alma de joven es un ser súper emprendedor, que siempre está buscando más y que siempre está desafiando y que nunca está quieto, que siempre... y eso trae sus consecuencias.”* (Michelle-22 años)

...y esto se puede relacionar con la propia motivación que los lleva a querer participar de este tipo de talleres. Las dos maestras, al igual que el ideal de juventud, buscan encontrar cosas nuevas, buscan seguir creciendo, necesitan nuevas herramientas para poder mejorar su desenvolvimiento al interior de un aula. Por otro lado necesitan romper con las modalidades típicas de enseñanza y necesitan encontrar nuevas maneras de poder desarrollar su rol docente. Es interesante poder aglutinar las motivaciones y la propia imagen de la juventud que poseen, ya que en fin es la imagen que tienen de ellos mismos, y lo que motiva a la juventud será, en definitiva, lo que las motive a ellas mismas.

Sin embargo, las motivaciones de las personas mayores se mueven por otros caminos y no se podrían generalizar de tal manera. Por un lado se nos presenta Eva (60) que necesita hacer actividades por causa de su problema familiar y no tanto por una motivación profesional. Ella ha sufrido un gran golpe en la vida siendo sus médicos y sus amigos quienes la empujan a participar de este tipo de actividades

*“(...) tengo que me falleció un hijo, el único hijo hace 6 años, y... bueno, ahora será como que, como que el duelo no lo hice hasta este año. Bueno había sido muy fuerte y este año me paso mal, mal, mal, y digo “no, tengo que salir voy a ir a un psicólogo”, nunca había ido, dije “no,*

*yo me voy a arreglar sola”, y empecé en un psicólogo en la plata que se yo. Y el psicólogo me dice “Que te gusta hacer?” : Nada, no tenía ganas de nada, de hacer nada. Y yo hacía de todo en la casa, de esto del arreglo de la casa no me gustaba nada. No quiero estar en mi casa, no quiero estar afuera, no quiero hacer nada. “Tenés que buscar algo, fijate que podés hacer”* (Eva – 60 años)

Es pertinente poner la cita completa ya que la motivación principal de esta señora mayor no es mejorar en su formación académica ya que se encuentra jubilada (maestra), sino que necesita salir de una situación que ya resultaba desesperanzadora. Tras un golpe tan duro como la pérdida de su único hijo, y tras pasar largos sin “tener ganas de hacer nada” la motivación es la decisión de poder salir de esa quietud depresiva que significa velar la muerte de un hijo.

Por otro lado, la motivación de Juana A. (64) si se podría relacionar con la propia imagen de vejez que crea ella, o la propia imagen que crea de ella misma. En primer lugar, ella posee un nieto (su único nieto) al que le fascina leerle cuentos, por lo que el Taller sería una manera de desarrollar su técnica como narradora para la hora de irse a dormir. Por otro lado, sus hijas mujeres todo el tiempo la alientan, la desafían y la motivan para que inicie actividades artísticas, ya que ellas saben que Juana A. disfruta mucho de todas estas cosas.

*“Y además, mi nieto, tengo un nieto, y yo le leo cuentos, pero por leerle, le encanta la música también”* (Juana A.-64 años)

*“Y después el taller, el taller en realidad tenía necesidades con, mis hijas también me empujan. Porque ellas saben que yo tengo una parte artística mía, a mí el teatro me quedo pendiente. Y ellas son divinas y me empujan “vos mamá tenes que hacer otra cosa””* (Juana A-64 años)

Aquí aparece su clara motivación: la familia. La familia entendida por dos componentes más influyentes que otros, sus hijas y su nieto. Sin



embargo también hay una motivación latente que es su visión de lo que significa la vejez y cómo debe ser una vejez, de cómo según se transite la misma no tiene que ser relacionada todo el tiempo con cosas negativas...

*“La vejez... no me gusta hablar de la vejez. ¿Cómo te puedo decir? Porque a mí me parece que me falta mucho... Y porque uno no quisiera llegar a depender o a no estar como está ahora, a estar bien de la cabeza, ¿me entiendes? Uno hace estas cosas, yo por ejemplo esto del taller o estar conectada, esto te abre la cabeza y te mantiene ágil. Si vos estas encerrada en tu casa con pensamientos negativos, y otra cosa que te da así son los pensamientos positivos. Por eso es que te digo que la vejez sí, no es linda, según como la transites, me refiero.”* (Juana A.-64 años)

*“A mí me pasa, te digo, yo es la edad por los tiempos que se te pasan, la edad de tus hijos, pero a veces... me siento que no tengo la edad que tengo. Es que soy grande, pero me pasa eso. Por ahí hay cosas de tu cuerpo que te van indicando la edad, pero te pasa eso que no te sentís lo que te marca la pauta de los años, los hijos y todo eso.”* (Juana A.-64 años)

Aquí la vejez aparece relacionada con conceptos positivos, ella acepta que hay ciertos temas físicos que en ciertos momentos de la vida te empiezan a marcar la pauta pero que esos factores no deben de ser determinantes para el desarrollo de una vida plena. La gran motivación a participar en talleres de esta índole aparece por la capacidad de poder llevar a cabo una vejez positiva, transitar un proceso de envejecimiento lo más armonioso y placentero posible. La clave puede ser vista en que la motivación que la lleva a participar es la propia imagen que tiene de la vejez, una vejez placentera es una vejez con actividades, una vejez donde el cuerpo y la mente se mantienen activos, una vejez donde el paso de los años no impide moverse hacia nuevas experiencias.

#### IV-IV. Uso del tiempo libre en la vejez

Como ya se ha explicado, durante la etapa jubilatoria las personas mayores ahora deben reciclar un tiempo que antes utilizaban para trabajar. Para reutilizarlo destinan su tiempo a diferentes actividades (Moody; 1998) tales como las artes, el deporte, la educación, etc. Sin embargo Moragas y Moragas (1991) advierten que este proceso de la aparición de semejante cantidad de tiempo libre puede traer una consecuencia positiva (la experiencia de nuevas actividades que antes estaban vedadas por el tiempo dedicado al trabajo) o una consecuencia negativa (haber dedicado tanto tiempo al trabajo que una vez que este desaparece experimentar un vacío difícil de llenar).

En el Taller es evidente que las personas mayores utilizan su tiempo libre de forma de desarrollar actividades nuevas y para llenar, de alguna forma, el tiempo que ahora tienen de sobra. Y también es claro que el Taller no es la única actividad que realizan las señoras mayores *“Bueno mira, yo voy a gimnasia que es Lunes, Miércoles y Viernes, que me gusta la actividad con música en Vida Activa (Gimnasio) (...) salgo a caminar... ahora una amiga da un taller de “Crollet” también.”* (Eva-60 años)

*“Y lo que nunca deje fue el canto, yo siempre estuve conectada con el canto en un coro, son toda gente joven, en dos en realidad (...) y actividades extra, bueno hago yoga que es actividad física, siempre hace como 15 años”* (Juana A.- 64 años)

Además todo este tipo de actividades tienen una repercusión muy importante en la vida diaria de las mujeres mayores. Ellas mismas hasta esperan con ansias este momento, y a cada clase van un poco más entusiasmadas. Se podría decir que, al igual que confirmaba Juana A., hay un punto en el cual mantener ciertas actividades genera una vejez placentera y entusiasta, sin tener que relacionarla directamente con las enfermedades o los aspectos negativos que el



viejismo le otorga en la cotidianidad de la vida diaria.

*“Como decía ayer, es como que lo espero, eso, como cuando voy a la hora de gimnasia, que me encanta” (Eva-60 años)*

*“¿El taller? Sii! Me encanta. Venís, me traigo unas ganas de leer, yo ya tengo dos o tres cuentos que estoy leyendo que ya los quisiera...” (Juana A.- 64 años)*

Por otro lado, un aspecto positivo que ven las entrevistadas es que rompe con los formatos estructurados que han tenido a lo largo de su vida. Estos espacios artísticos se manejan de tal modo que las obligaciones quedan relegadas a un segundo lugar, y se abre libremente para que sean espacios de relajación y de diversión.

*“Lo que me gusta por ahí del taller desde el primer día es ese formato libre, porque por ahí lo que uno no quiere a esta altura es obligarse, porque como yo hago otras cosas, hago yoga que voy al coro, que por ahí digo si tengo que estar leyendo mucho tengo que privarme de otras cosas.” (Juana A.-64 años)*

*“Porque ella decía, tiene que ser placer, que hagan lo que ustedes quieran, nos decía... y entonces por eso me gusto, porque si es algo que tengo una exigencia que hacer...” (Eva- 60 años)*

Las mismas señoras mayores han comentado que disfrutaban mucho el hecho de volver a jugar como cuando eran niñas...

*“Porque jugamos, nos hizo jugar, jugar al gallito ciego empezar a jugar que nos mirábamos viste y... a esta edad ponernos a jugar” (Eva-60 años)*

Volviendo a leer las respuestas de las entrevistadas se puede ver que las horas pasadas en el Taller tienen una influencia en su vida diaria, y si bien no es terapia, en algún punto funciona de una manera terapéutica. Funciona de esta manera ya que genera un entusiasmo y una motivación extra a las vidas rutinarias de las personas mayores, y por otro lado colabora al mantenimiento de una buena salud mental por

parte de las personas mayores corridas de los parámetros del sistema económico. Es interesante para reafirmar lo que se dice, poner una última cita de la profesora Cristina (43):

*“Por otro lado lo divino es ver como una persona, adulta, mayor que llega con “ay esta prendido el calefactor porque tengo frío?”, “ay estas sillas son incómodas, podemos buscar otras sillas?”, “ay hoy vengo que me duelen los pies que no doy más”, “estoy de la garganta...”, y la primera conversación es su periplo por los médicos, las pastillas que toman, todo lo que les duele, y todo lo que no puede hacer. Y a medida que comienza el juego, que empieza la propuesta que se empieza a desplegar la situación esta lúdica, se olvidaron de todo. Y la que le dolía la espalda camina en cuatro patas como si fuese un perro, la que le dolía la garganta hace la voz de gallo, no sé, se olvidan de todo... Y yo si pude ver como fueron mejorando su postura, y ya esta conversación previa, de los dolores y de las desgracias, digamos, paso a ser “encontré tal libro con tal cuento”, “ay no sabes que divino el autor este que me dijiste”, o “compre este libro”. Eso se modificó, y la verdad que para mí es la mayor satisfacción”*

## **V. Conclusión.**

Varias son las conclusiones que aparecen para realizar un cierre al trabajo de investigación.

En primer lugar, se puede afirmar que el grupo que permanece en el Taller de Narración Oral tiende a la integración y al intercambio intergeneracional. Ya sea por las propias metodologías de la profesora o por los propios comportamientos de los estudiantes, hay una tendencia a la relación armoniosa entre las diferentes generaciones de personas. No hay ningún especie de *guetto* generacional que excluya a las personas mayores por el solo hecho de serlo, sino todo lo contrario, hay una intención de tratarse como pares y de incluir a



todos por igual. Además, la profesora es consciente de la disparidad generacional que tiene en su clase (gente de 20 años convive con personas de 65 años) y organiza sus clases para que el intercambio de opiniones etarias sea fructífero. La investigación pudo comprobar que la aparición de diferentes puntos de vista enriquece tanto en el sentido de las relaciones humanas, como en las técnicas de narración necesarias para llevar adelante la narración de un cuento. Diferentes formas de sentir, de pensar, y de hacer proporcionan un abanico de nuevas posibilidades para jugar con la creatividad necesaria en la narración de cuentos, tanto infantiles como para adultos.

Por otra parte, se pudo comprobar que si bien el viejismo está presente en todas las representaciones sociales de los sujetos, los jóvenes en este Taller no se dejan llevar por él y no actúan en consecuencia. Es decir, por lo menos en su participación en las actividades del Taller, no apoyan la producción y reproducción de este estereotipo creado alrededor de las personas viejas. Sin embargo pasa algo paradójico ya mencionado por varios autores, los propios viejos perciben una auto-devaluación de su propia caracterización como viejos, ellos mismos reproducen el estereotipo viejista poniéndose barreras mentales que le impiden la efectiva realización de las actividades. Esto sucede en un primer momento del proceso del Taller, por lo que cuando se avanza y se externaliza esta situación, las personas mayores son capaces de tomar consciencia de su propio prejuicio viejista empezando, lentamente, a desecharlo. Esto es muy interesante ya que durante el proceso de reconocimiento de la barrera imaginaria los viejos son capaces de destruir ellos mismos la propia cárcel en la que son encerrados por la devaluación propia de vejez. Una vez liberados de la cárcel viejista, las personas mayores están habilitadas a desarrollar las mismas actividades

y con la misma soltura que cualquier joven arrogante de la comunidad.

En otro sentido, parece pertinente la utilización del tiempo libre en las personas viejas y las motivaciones que las incitan a participar de estos encuentros, a diferencia tal vez de las mismas motivaciones en las personas jóvenes. Los jóvenes tienen una perspectiva de proyección en el sentido que ven en el Taller una posibilidad de mejorar en su carrera profesional, mientras que las personas mayores lo ven más como una escapada de la rutina de la jubilación, donde los tiempos abundan y la diversión, tal vez, escasea. Este nuevo reordenamiento del tiempo en la vida de una persona jubilada genera la búsqueda de nuevos motores para desarrollarse personalmente, más bien como una búsqueda introspectiva y no laboral, dejando atrás ya el mundo del trabajo... Por último nos quedan varias preguntas sin responder y que aparecen en el cierre de esta investigación. Siendo los cruces intergeneracionales y los intercambios etarios tan enriquecedores para aquellos que los protagonizan, siendo estos rupturistas de los esquemas viejistas instalados en la sociedad, ¿abundan estas opciones en las instituciones ya sea de tipo artístico, educativo, o deportivo? ¿Existen los intercambios intergeneracionales entre pares, entre gente que es tratada como iguales, o acaso estos intercambios se dan en ciertas estructuras jerárquicas? Cualquiera puede imaginar el cruce generacional entre un abuelo y su nieto, o entre un director técnico de Básquet y sus jugadores de las inferiores pero... ¿Sobran las relaciones intergeneracionales en donde una joven y una vieja se hablen de igual a igual más allá de las diferencias de edad? Resulta interesante seguir tratando de imaginar posibilidades de intercambios generacionales entre pares dispares por afuera de las estructuras familiares y de las instituciones jerárquicas.



## **VI. Bibliografía**

Flyvbjerg (2011) *Case study, The sage handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, CA.

Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio (2006) *Metodología de la Investigación*, 4ta. Edición, McGraw Hill Interamericana, México.

Kholi (2000) *La integración entre edades a través de la mediación de intereses*, The gerontologist, Vol.40, n° 3, Estados Unidos.

McGowan (1996) *Viejismo y discriminación*, Encyclopedia of Gerontology, Academic Press, Nueva York.

Moody (1998) *Aging, concepts and controversies, ¿Está obsoleta la jubilación?*, Pine Forge Press, Estados Unidos.

Moragas y Moragas (1991) *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*, Editorial Anthropos, Barcelona.

Murillo (2015) *Estudios de casos, Métodos de la Investigación Educativa*, Universidad Autónoma de Madrid.

Poli (...) *Trayectorias de vida, contactos experienciales intergeneracionales y significado sobre el envejecimiento. Un estudio de caso en el Taller de teatro para abuelos, jóvenes y adultos de la Escuela Bonaerense N°6 de San Fernando*, Trabajo Final del Seminario Envejecimiento y Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Rada Schultze (2012) *Recreación y aprendizaje en la adultez mayor a través del juego y el humor. El caso del natatorio del Club Atlético Lanús*, en *Ludicamente* año 1 N°2, Buenos Aires.

Uhlenberg (2000) *Integración de jóvenes y viejos*, The gerontologist, Vol.40, n° 3, Estados Unidos.

Villa y Rivadeneira (2003), *El proceso de Envejecimiento de la población de América*

*Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica*, Editorial Euphoros, Santiago de Chile

White Riley y White Riley (2000) *Integración entre edades: contexto conceptual e histórico*, The gerontologist, Vol.40, n° 3, Estados Unidos.